

Pedro Bueno, un centenario a la espera de un museo

Miguel Clémentson Lope

Universidad de Córdoba

La obra del cordobés Pedro Bueno (1910-1993), artista vinculado al "Salón de los Once" dorsiano, y al grupo plástico de carácter innovador que surgió en la posguerra conocido como "Escuela de Madrid", constituye una excepcional síntesis entre los más genuinos valores de la pintura y las más consistentes esencias de la modernidad. Su concepto estético, rigurosamente cimentado a través del estudio y de la práctica pictórica, supo situarse al margen de las modas efímeras que han caracterizado el arte del pasado siglo, de las que, no obstante, el artista era un inquieto y reflexivo conocedor. Pedro Bueno supo configurar una obra intensa, profunda, infiltrada de una extrema sensibilidad, que sólo era seguidora de su propio norte.

La crítica de arte ha considerado a este artista como uno de los más cualificados intérpretes del género del retrato en nuestro país, pero es preciso subrayar que su producción en este ámbito ha supuesto una auténtica regeneración para este programa temático, que ciertamente no gozaba del prestigio de otros tiempos: supo ahondar en su cultivo de una manera tan intensa como nueva, vertiendo en



Autorretrato (h. 1974)

cada una de aquellas imágenes los modernos planteamientos constructivos y cromáticos de nuestro tiempo, adaptando convenientemente estas fórmulas actuales a las características de su particular universo creativo, sin olvidar la lección de la obra de los grandes maestros del pasado.

El artista se hizo merecedor de las más importantes distinciones; su nombre, junto al de Julio Romero de Torres y Tomás Muñoz Lucena, conforman el trío privilegiado de pintores cor-

dobeses que lograron alcanzar la "Medalla de Primera Clase" en los ya desaparecidos Certámenes Nacionales que organizaba la Dirección General de Bellas Artes.

En 2010 se conmemoró el centenario del nacimiento de este pintor, que aconteció el 17 de febrero de 1910 en la localidad cordobesa de Villa del Río, donde poseía el artista una casa que quiso convertir en museo dedicado a la exposición permanente de una selección antológica de su obra. Para que se respetara íntegramente su casa-museo en Villa del Río, el artista donó otra completa síntesis evolutiva de su producción, instalada en unas salas del Palacio de Viana, en Córdoba, que fueron inauguradas en abril de 1993, y que junto a la colección que posee la Diputación, integran el magnífico legado que el artista quiso vincular para siempre a la tierra que le vio nacer.

La pintura de Pedro Bueno representó en sus comienzos una reacción frente a las maneras academicistas, al incorporar a su obra ese singular expresionismo de carácter sensitivo que tan persistentemente la define, además de esa característica tendencia sintética con que el artista interpreta, una y otra vez, la realidad circundante. Pedro Bueno detentaba una rigurosa formación plástica, consolidada en largas sesiones de adiestramiento, decantadas en sus particulares sesiones de aprendizaje en la inmensa Escuela de "El Prado", que le determinaba a valorar en la Gran Pintura aquellas leyes pictóricas impercederas, que fundamentaban las

mejores realizaciones del pasado. Su planteamiento estético se emplazaba en un ideal equilibrio entre la más selecta tradición y los valores vigentes de la contemporaneidad, por lo que llegó a simbolizar en su día, de manera ejemplar, ese sereno equilibrio que postulaba y defendía la "Academia Breve de Crítica de Arte".

Los trabajos de Bueno sorprenden por su autenticidad. Cada una de sus figuraciones patentiza una acertada integración de sensaciones, profundamente intelectualizadas por un sujeto extremadamente delicado y activo, que despliega en cada trabajo una enorme dosis de ingenio virtual y que, además, sabe conferir a cada una de estas realizaciones la difícil impronta de una personalidad diferenciada, la rúbrica de una estética exclusiva, su propio y particular estilo. Los objetos y seres efigiados por Bueno se sitúan en un espacio ajeno al decurso del tiempo; la atmósfera que los envuelve se convierte en una proyección del propio espíritu sosegado del artista, una manera de patentizar sus propias vivencias, después de sobrevolar y penetrar cada elemento de la representación con una serena complacencia, no exenta en absoluto de apasionamiento.

Las obras de Pedro Bueno destacan, ante todo, por sus puros valores pictóricos, al haber recreado con sus trabajos imágenes de una belleza de filiación clasicista, mediante el despliegue de un preciso y sensitivo dibujo, un exquisito cuidado de la forma, y un extremo rigor compositivo, tendente a un concepto plástico de propensión a lo sintético. A sus imá-



Muchacha en traje rosa (h. 1969)

genes, a sus efigies, las impregna de un hondo temperamento poético. Era un profundo conocedor de la obra de los grandes maestros, y un estudioso obsesivo de las grandes obras del Museo del Prado; al tiempo, había analizado e interiorizado las propuestas de las vanguardias del siglo XX, lo cual le permitía dar desarrollo a un tratamiento ejemplar del proceso plástico. De su pintura, la crítica siempre ha sido unánime al destacar la elegancia con que recrea sus figuras, lo cual supone la constatación distintiva de una exquisitez personal que en todo momento proyectó a todos y cada uno de sus trabajos.

A pesar de su temprana marcha a la capital de España, becado por la Diputación Provincial con una *bolsa de estudios* para posibilitar su formación en la entonces Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, el centro de mayor prestigio en aquellas

fechas a nivel nacional, nunca olvidó Pedro sus raíces ni las instituciones gracias a las cuales –y, sin duda, a su comprometido aprovechamiento–, pudo convertirse en uno de los artistas más laureados de la segunda mitad del siglo XX.

En 1982, como prueba de cariño a Andalucía, el pintor donó su colección personal a la entonces Caja Provincial de Ahorros de Córdoba –luego fusionada con CajaSur–, con objeto de que se constituyesen dos museos abiertos al público –en Córdoba y Villa del Río–, que posibilitasen la exhibición permanente de su obra, una selectiva recopilación de sus trabajos más representativos, que con gran celo había logrado conformar con el paso de los años, y que con el otro legado ofrendado anteriormente a la Diputación, vienen a confirmar el apasionamiento que siempre sintió el artista por su tierra de origen.

En este año 2011, después de transcurridos dieciocho desde el fallecimiento del artista, resulta triste comprobar que sus deseos aún no hayan sido satisfechos y que su museo aún no haya tomado carta de naturaleza. Esperemos que la reciente conmemoración del centenario de su nacimiento contribuya a reivindicar su memoria y que, finalmente, con la contribución y esfuerzo de todos, se haga realidad su proyecto.

El "Legado Pedro Bueno", un museo silenciado

La reciente exposición conmemorativa del centenario del nacimiento

del pintor Pedro Bueno surge como el eco de una voz que no se resigna a clamar en el desierto. Se alza de puntillas, furtivamente, por encima de toda desmemoria instrumentada, porque queremos que quienes pretenden silenciar la palabra de una ciudad y de sus pueblos escuchen el clamor de sus anhelos desde más arriba, mucho más fuerte. El mensaje es muy simple: las gentes de Córdoba, sus empresarios, sus comerciantes, sus profesores, los operarios de las fábricas, sus labradores... Todo ese dinámico hervidero tribal quiere que de una vez por todas se constituya el *Museo Pedro Bueno*. Ese era también el deseo del artista, cuando en 1982 decidió buscar un protector que velara por la continuidad de su proyecto. Creyó encontrarlo en la que había sido la institución financiera de la Diputación Provincial de Córdoba, que tanto contribuyó a la formación del pintor años atrás. Para que se respetase íntegramente su casa-museo en Villa del Río, municipio natal del artista, Pedro Bueno compró otro inmueble en Córdoba y lo enaltecíó convenientemente con otra completa síntesis evolutiva de su obra, que se vería ampliada pocos años después con otras cuarenta composiciones pictóricas.

Lo cierto es que, aunque no llegó a constituirse de manera oficial, el *Museo Pedro Bueno de Villa del Río*, de hecho, ha venido funcionando intermitentemente como tal. Yo mismo puedo afirmar que he visitado el museo con alumnos ingleses, y con profesores de Córdoba, en numerosas ocasiones.

La *Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba*, a la que Pedro Bueno donó sus inmuebles y sus obras –siendo presidente de la entidad Luis Manzanares López, y director general de la misma Joaquín Gisbert Navarro–, asumió públicamente compromisos que, en parte, nunca cumplió. Y me remito a hechos concretos: En 1982, fecha en la que se llevó a cabo la donación, la institución financiera hacía publicidad de su gestión en el diario *Córdoba*, con motivo del 58 *Día Universal del Ahorro*, con los siguientes titulares:

"PEDRO BUENO, PRIMERA MEDALLA NACIONAL DE BELLAS ARTES, DONA MÁS DE CIEN ÓLEOS A LA OBRA CULTURAL DE LA CAJA PROVINCIAL DE AHORROS" [y más abajo especificaba el sentido de la cesión:]

"La Caja someterá a su Asamblea General y al Ministerio de Economía, la creación de una nueva Obra Cultural que permita la apertura de dos casas museos, donde estén expuestas al público de Córdoba y visitantes en general la obra de Pedro Bueno".

[Y un poco más adelante, añadían:]

"(...) En su casa de Villa del Río, en un escenario de jardines y flores, con sus paredes encaladas y su aire de austeridad y sencillez, pasa sus mejores épocas de descanso, lejos del ambiente de Madrid que, sin embargo, no olvida, por la influencia que en su pintura ha tenido en algunos aspectos la llamada "Escuela de Madrid".

ESTA CASA, junto con la cordobesa del Barrio de la Judería, son las que la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, convertirá, después de los trámites oportunos, en MUSEOS ABIERTOS, para mostrar la intimidad creadora de un gran pintor al pueblo de Córdoba y a cuantos visitantes deseen admirar las pinturas de este gran artista, que en sus actuales circunstancias de juventud de alma y espíritu, goza de merecida gloria".

Aquel inicial compromiso tomó parcial carta de naturaleza en abril de 1993, pocos meses después de haber fallecido el pintor, cuando fueron inauguradas dos salas de exposición permanente de la obra de Pedro Bueno en el Palacio de Viana, de Córdoba. El propio artista supervisó –en el otoño de 1992– la instalación de aquel completo conjunto de obras, integrado por la inicial donación –de octubre de 1982– de los treinta y cinco cuadros en principio dispuestos en su casa de la Judería, a los que sumó otras cuarenta obras de 1992, "para que no hubiese necesidad de trasladar en el futuro las que constituían e integraban su museo en Villa del Río", lo cual determinaba un contenido global de setenta y cinco óleos. La inauguración de estas salas se conmemoró con distintos actos en honor al pintor: una exposición-homenaje de la Escuela de Madrid, grupo al que estuvo vinculado el artista; un concierto, que tuvo lugar en el Salón de Tobías, a cargo de la soprano Carmen Blanco y el pianista Rafael Quero; y la presentación de una monografía dedicada al estudio de su obra, que yo mismo me ocupé de elaborar, y en

cuya presentación participaron Matías Prats, Mario Antolín, Luis García Ochoa y el poeta Carlos Clementson. En el díptico editado como programa institucional de estas actividades, Luis González Junquito, entonces Director General de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, exponía el sentido de aquel ofrecimiento y reconocía su beneplácito al quedar parcialmente saldado el compromiso establecido años atrás con el artista: "*Con la inauguración en el Palacio de Viana de las 'Salas Pedro Bueno', de exposición permanente de sus obras, la Caja Provincial de Ahorros salda una deuda con el eximio pintor de Villa del Río, que en 1982 tuvo la generosidad de ceder a Córdoba a través de la Caja, receptiva de su deseo, un importante legado de obras que se incrementaría con nuevos cuadros en años sucesivos.*

Pese a su temprana marcha a Madrid, donde fijó su residencia habitual y se consagró como gran pintor y retratista, no olvidó Pedro sus raíces, y así, adquirió una antigua huerta en su pueblo natal, donde estableció una casa-estudio en la que pasó frecuentes temporadas de su fecunda creatividad. Otra casa adquirió en la Judería de Córdoba, donde fue reuniendo parte de su obra. Ambas casas, con sus enseres y pinacotecas, las cedió a la Caja para la creación de museos permanentes de su obra.

En el caso de la casa cordobesa, ni las dimensiones ni la distribución facilitaban su conversión en museo moderno, por lo que, de acuerdo con el artista, la Caja optó por instalar la

exposición permanente del legado pictórico en el Palacio Museo de Viana. Se enriquece así como una nueva sección del Palacio rescatado por la Caja para Córdoba en 1980, y, al mismo tiempo, se favorece el acercamiento de la hermosa pintura de Pedro Bueno a los cordobeses y al turismo culto, al mostrarla permanentemente en un Museo que ya han visitado desde su apertura unas seiscientos mil personas.

Pedro llegó a conocer las salas que se le iban a dedicar, escoltadas por los patios de la Capilla y de la Cancela, y le satisficieron. Su ilusión –coincidente con la de la Caja– hubiese sido asistir al acto inaugural que vamos a celebrar. Pues aunque, como buen cordobés reflexivo y austero, huía de celebraciones y homenajes en torno a su persona, había aceptado estar presente en la inauguración de las salas; hubiera sido para él muy grato el reencuentro con la Córdoba del arte y de la cultura en este Palacio, a cuyos balcones gustaba subir los últimos años para contemplar desde la discreta penumbra de los salones algunas procesiones de Semana Santa. Lo hubiéramos querido. Pero la muerte, que lo sorprendió el 14 de enero, nos arrebató su presencia y paralizó para siempre sus pinceles.

El mejor homenaje que la Caja podía rendir a Pedro Bueno era mantener el proyecto inaugural previsto, con la apertura de sus salas como acontecimiento principal, y enriquecido con un triple homenaje cultural a cargo de la palabra, la pintura y la música de algunos de sus muchos

amigos artistas y poetas.

Pedro Bueno ha muerto, pero su pintura habita desde ahora en el Palacio de Viana para gozo estético de los cordobeses, en cuya admiración vivirá siempre el artista".

La conversión del inmueble de Villa del Río en la proyectada casa-museo nunca se llevó a cabo, y el paso del tiempo fue enemigo despiadado de este manifiesto deseo del artista. Su legado inicial para integrar este Museo de su pueblo natal, de sesenta y nueve composiciones, se completaría años después con otros treinta y nueve trabajos, lo cual determinó un cómputo global de obras de ciento ocho cuadros.



Desnudo (h. 1969)

La fusión de la antigua Caja Provincial con CajaSur determinó que aquellos compromisos establecidos entre la institución y el pintor se diluyeran como un azucarillo en aguas agitadas. Los reiterados intentos para reactivar el cumplimiento de los deseos del artista, asumidos por cuenta del Ayuntamiento de Villa del Río, con el apoyo de la Asociación Cultural "Pintor Pedro Bueno", no surtieron efecto. Se planteó un proyecto de cesión de esta casa-museo y de su obra pictórica al Ayuntamiento de Villa del Río. Se solicitó el apoyo de la *Mancomunidad de Municipios Cordobeses de la Comarca del Alto Guadalquivir*, puesto que se trataba de un proyecto que se estimaba que afectaba directamente al futuro desarrollo sociocultural de dicha comarca.

El trámite de cesión se había iniciado en junio de 1993, poco después de la muerte del pintor. En aquellas fechas la *Caja Provincial* envió un borrador del futuro convenio al Ayuntamiento para que, una vez aprobado, se procediese a la formalización del compromiso. En septiembre de este mismo año se instaura una *Escuela Taller*, dependiente del I.N.E.M., que contempla entre sus objetivos cualificar operarios en la localidad con vistas a llevar a término la conversión de la casa de Pedro Bueno en museo, bajo asesoramiento de un arquitecto de *Bienes Culturales* de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente y, de otra parte, del Conservador del Museo de Bellas Artes de Córdoba. En junio de 1994, el Ayuntamiento de Villa del Río acuerda por unanimidad aceptar la cesión, estableciéndose, en

principio, un periodo de veinticinco años para este fin.

La *Escuela Taller* continuó funcionando, pero la concreción del convenio de cesión nunca tuvo lugar. Los acontecimientos que vivió la *Caja Provincial* al fusionarse con *CajaSur*, postergaron desgraciadamente *sine die* este proyecto.

En un principio, la nueva entidad financiera que se conformó tras la fusión, transmitió su pretensión de respetar—como objetivo prioritario— todos los compromisos anteriormente establecidos. En esta línea se pronunció el Presidente de *CajaSur* en la propia revista de la institución financiera, con motivo de la inauguración de una nueva sucursal en Villa del Río: "*El Presidente en sus palabras destacó la labor de servicio que viene prestando y prestará la entidad a la promoción social, cultural y económica de Villa del Río, expresando su deseo de colaborar a la rehabilitación y conversión en Museo Municipal la casa del pintor Pedro Bueno, que con anterioridad había visitado*" (Revista *CajaSur*, núm. 62, diciembre-1994).

En enero de 1996, una vez constituida la Junta Directiva de la Asociación Cultural "Pintor Pedro Bueno", se tramitó una carta al Presidente de *CajaSur*, con el apoyo del Ayuntamiento de Villa del Río, solicitando una entrevista para tratar sobre el futuro de la casa-museo de Pedro Bueno en esta localidad. Finalmente, a fines de febrero, se estableció una fecha para esta reunión conjunta, que tendría lugar a primeros de marzo. A ella acu-

dió, como representante de *CajaSur*, el Jefe de su *Obra Cultural*, que les expuso que el convenio con el Ayuntamiento no se había firmado porque los servicios jurídicos de la entidad no lo creían procedente, y que, según ellos, era precisa una nueva redacción que incluyera memoria descriptiva del perfil del futuro museo, estudio de viabilidad, etc. Además, se comunicó que el Ayuntamiento de Villa del Río tendría que asumir en sus presupuestos anuales el mantenimiento y conservación del edificio y de la obra pictórica.



Bodegón (h. 1983)

En el tiempo transcurrido desde la muerte del pintor, su casa-museo de Villa del Río fue paulatinamente deteriorándose sin que nada se hiciese por remediarlo. El entonces alcalde de este municipio publicó a fines de 1995 un artículo en el diario *Córdoba*, en el que denunciaba el riesgo de deterioro de todo aquel legado, si no se adoptaban inmediatas medidas de arreglo y restitución de las cubiertas del inmueble. Este argumento justificó la retirada de toda la obra de Pedro Bueno de su casa-museo de Villa del Río. En enero de 1996, en unas pocas horas tan sólo, despojaron la vivienda del pintor de todas aquellas obras, que con tan ex-

tremo mimo y cuidado había ido reuniendo el artista a lo largo de los años. Porque... la colección que Pedro Bueno había logrado conformar no era, ni mucho menos, aleatoria, circunstancial, provisional. No. Pedro quería que cada etapa de su producción estuviese representada; había seleccionado con rigurosa minuciosidad cada una de estas obras y se había ocupado de emplazarlas en un contexto único y auténtico, que el artista se encargó de definir según su propio criterio estético, engastado en uno de los escasos huertos medievales que aún subsisten en Villa del Río. Yo, concretamente, he actuado en delegación suya para recuperar algunos cuadros en Madrid, que habían sido vendidos años atrás. Y puedo afirmar que le costó muchísimo trabajo hacerse con ellos, pero ese era su empeño; quería que fueran éstos, precisamente, y no otros, los que colgaran de las blancas paredes de su estudio, en Villa del Río. ¿Por qué no llevó a Córdoba el *Retrato de Dolores Catarineu*, cuando lo hubo recuperado? ¿Por qué no llevó a Córdoba su *Jarrón con magnolias*, del año 1950? Pues no los llevó a la capital porque quería que permaneciesen en la casa-museo de su pueblo. Sencillamente por eso.

Aquel escenario de jardines y flores, que se celebraba y glosaba en la publicidad institucional de 1982 con motivo del *Día Universal del Ahorro*, se convirtió, con el paso de los años —precisamente por abandono y desinterés de quienes debían conservarlo—, en una ruina consentida y fomentada... Aquellas bucólicas e idílicas flores se tornaron espinas para quienes

conocíamos el sentido y el auténtico alcance que podría haber tenido aquel inicial proyecto de Pedro Bueno.

En el documento de cesión, firmado en Madrid ante el notario José Valverde, se especificó en la "Estipulación Segunda" que Pedro Bueno conservaba y expresamente se reservaba el *derecho de uso y habilitación sobre las fincas*. Pues bien, comento esta circunstancia porque toda persona que hace uso de un inmueble —aunque ya no rece registralmente como suyo, al haberlo donado—, precisa a su alrededor de objetos de uso personal, dispone la utilización de cuanto le rodea. Pedro siguió pintando, con fruición, ilusionado de que su museo se completase *cada día más* con nuevos trabajos, y colgó muchas nuevas obras no cedidas, que también constituyen y acrecientan el legado que Pedro Bueno quiso emplazar en su casa, para disfrute de su pueblo. Nuestro pintor fue un hombre carismático, pero su exquisitez personal le distanciaba de los formulismos jurídicos y de las exigencias. Creía en la entereza y en el valor de la palabra, que se constituía para él en el único valedor necesario para satisfacer, como contraprestación, su extrema generosidad. Todas estas obras, y aquéllas, han sido de momento arrebatadas a los deseos manifiestos del artista. Aún estamos a tiempo de subsanar esta incomprensible sinrazón que supone tener embalados dos completos museos integrados por la obra de este magnífico pintor cordobés. El momento actual, en que celebramos el centenario del nacimiento del pintor, puede ser el más adecua-

do para subsanar errores y desidias pasadas. De todos los sectores implicados depende ahora —del esfuerzo de *cada uno* de nosotros, de nuestro empeño, de nuestra constancia y, si es preciso, del altruismo de todas las partes— que todas estas pinturas regresen al lugar donde siempre debieron estar, que de una vez por todas se cumplan los deseos de quien tan noblemente llevó a término su legado, y que... por fin, se dé viabilidad a este compromiso que hoy, *CajaSur*, Córdoba y Villa del Río, tienen con el ilustre pintor Pedro Bueno.

La conmemoración del centenario del nacimiento del artista puede convertirse en el hito aglutinador que incentive de una vez por todas la concreción de un Museo monográfico —de



Ternura (h. 1982)

exposición permanente— dedicado al pintor. Una ciudad como Córdoba, que aspira a convertirse en el referente cultural europeo en 2016, pero que ya lo ha sido en otros momentos de su historia, no puede mantener oculto por más tiempo el legado pictórico de uno de sus más ilustres y reconocidos artistas. Su obra debe permanecer reunida y expuesta de manera continuada, respetándose la voluntad que Pedro Bueno siempre manifestó: respetar su colección de Villa del Río en el

enclave que él mismo definió y cuidó hasta el momento mismo de su muerte, y dejar igualmente vinculado su legado de otras setenta y cinco obras al entorno áulico hacia el que siempre mostró especial beneplácito, llegando incluso en vida a supervisar su instalación... ¡y qué mejor ámbito para ello que el cordobés Palacio de Viana, donde debería quedar integrada esta colección como un valor inmueble más del rico patrimonio cultural de Andalucía!